

Mensaje seis

**Cristo hace Su hogar en nuestros corazones**

Lectura bíblica: Ef. 3:14-21

**I. El propósito eterno de Dios es forjarse en nosotros como nuestra vida y nuestro todo, a fin de que lo tomemos como nuestra persona, le vivamos y le expresemos; éste es el deseo que Dios tiene en Su corazón, y éste es el enfoque de la Biblia—Ef. 1:9; 3:11; Fil. 1:20-21a:**

- A. La economía de Dios, la cual es conforme al deseo de Su corazón, consiste en forjarse en el hombre y forjar al hombre en El edificando así una morada mutua—2 S. 7:12-14a; Ef. 3:17a.
- B. La única obra que Dios realiza, Su obra central, consta de forjarse, en Cristo, en Sus escogidos haciéndose uno con ellos—Gá. 4:19.
- C. Es necesario que Dios, en Cristo, se forje en nuestra humanidad edificando así Su morada en nosotros, es decir, que se forje en nosotros como nuestra vida, nuestra naturaleza y nuestra persona—Ef. 3:17a.
- D. La intención de Dios es forjar a Cristo como Espíritu en nosotros, a fin de que Cristo sea expresado por medio de Su Cuerpo y reúna todo el universo bajo Sí mismo como Cabeza—vs. 16-19; 1:22-23, 10.

**II. En 1:15-23 Pablo ora pidiendo que los santos reciban revelación acerca de la iglesia; en 3:14-21, él pide que ellos experimenten a Cristo por causa de la iglesia:**

- A. El espíritu mencionado en 1:17 está relacionado con la revelación, mientras que el hombre interior mencionado en 3:16 tiene que ver con la experiencia.
- B. Según 3:16, nuestro espíritu es una persona, el hombre interior, el cual nos permite experimentar a Cristo por causa de la iglesia; por esta persona podemos experimentar a Cristo a fin de que la iglesia sea edificada.
- C. Como persona, nuestro espíritu nos permite vivir conforme a lo que hemos visto y experimentarlo.

Mensaje seis (continuación)

**III. Para experimentar a Cristo de forma subjetiva, necesitamos ser fortalecidos con poder en el hombre interior—v. 16:**

- A. El hombre interior es nuestro espíritu regenerado, cuya vida es la vida de Dios.
- B. Necesitamos ser fortalecidos en nuestro hombre interior con el poder que resucitó a Cristo de los muertos, que lo hizo sentar en los lugares celestiales, que sometió todas las cosas bajo Sus pies y que lo dio por Cabeza sobre todas las cosas a la iglesia—1:19-22.
- C. Cuanto más somos fortalecidos en el hombre interior, más las partes internas de nuestro ser se centran en nuestro hombre interior.

**IV. Pablo oró pidiendo que fuésemos fortalecidos en nuestro hombre interior, para que Cristo hiciera Su hogar en nuestro corazón, y de este modo ocupara, poseyera, impregnara y saturara todo nuestro ser consigo mismo—3:17a:**

- A. Nuestro corazón es la totalidad de nuestras partes internas, el centro de nuestro ser interior y nuestro representante en cuanto a nuestras inclinaciones, afectos, deleites y deseos; debido a esto, cuando Cristo hace Su hogar en nuestro corazón, El controla por completo nuestro ser interior y abastece y fortalece cada una de nuestras partes internas consigo mismo.
- B. Cuanto más se extiende Cristo en nosotros, más se establece y hace Su hogar en nosotros, es decir, más ocupa todas las partes de nuestro ser, las posee y las satura consigo mismo.
- C. Para que la revelación presentada en Efesios 2, tocante al nuevo hombre, se lleve a la práctica en nuestra vida diaria, necesitamos permitir que Cristo haga Su hogar en nuestro corazón.
- D. El hecho de que Cristo haga Su hogar en nuestro corazón significa que El se trasmite a nosotros de una manera plena—1:22.

Mensaje seis (continuación)

- V. Cuando Cristo se extiende a nuestro corazón, El llega a ser nuestra persona—3:17a:**
- A. Necesitamos tomar a Cristo no solamente como vida en nuestro espíritu, sino también como la persona que vive en nuestro corazón.
  - B. La única manera en que Cristo puede ser nuestra persona es que El haga Su hogar en nuestro corazón.
  - C. Si tomamos a Cristo como nuestra persona, permitiéndole que El se extienda a nuestro corazón, la persona que vivirá en nuestro corazón no será el yo, sino Cristo—Gá. 2:20.
- VI. El Cristo que está haciendo Su hogar en nuestros corazones es un Cristo ilimitado e inmensurable—Ef. 3:18:**
- A. A medida que Cristo hace Su hogar en nuestros corazones, comprendemos con todos los santos cuál es la anchura, la longitud, la altura y la profundidad; éstas son las dimensiones del universo, las dimensiones del Cristo inmensurable.
  - B. Aunque Cristo es inmensurable, con todo, El está haciendo Su hogar en nuestros corazones.
  - C. Cristo es el cubo universal, y nuestra experiencia de El en el Cuerpo debe ser “cúbica”, tridimensional.
- VII. Cuando Cristo haga Su hogar en nuestros corazones, seremos llenos hasta la medida de toda la plenitud de Dios—v. 19:**
- A. La plenitud de Dios es el Cuerpo de Cristo, la expresión suprema del Dios Triuno, la consumación final de la expresión corporativa del Dios Triuno.
  - B. El Cuerpo de Cristo es la expresión ilimitada del Cristo ilimitado.
  - C. Si permitimos que Cristo haga Su hogar en nuestros corazones, seremos llenos del Dios Triuno a tal grado que llegaremos a ser Su plena expresión.
- VIII. La verdadera vida de iglesia es el fruto del Cristo ilimitado e inmensurable, quien personalmente hace Su hogar en nuestros corazones—v. 17a; 4:16:**

## BOSQUEJOS DEL ESTUDIO DE CRISTALIZACION

### Mensaje seis (continuación)

- A. El contenido de la iglesia es el Cristo que tomamos como nuestra persona, el Cristo que se forja en nuestro ser.
- B. Si hemos de tener la realidad del Cuerpo de Cristo, debemos permitir que Cristo haga Su hogar en nuestros corazones.
- C. A fin de que se cumpla lo dicho por Cristo en Mateo 16:18 con respecto a la edificación de la iglesia, la iglesia debe entrar en un estado en donde muchos santos permitan que Cristo haga Su hogar en sus corazones, y que así El posea, ocupe y sature todo el ser interior de ellos.
- D. Cuanto más Cristo ocupe nuestro ser, más podremos ser edificados con otros en el Cuerpo—Ef. 2:21-22; 4:16.